

PRECIO
0.20

Ejemplar

TRIBUNA LIBRE

PRECIO
0.20

Ejemplar

DIRECTOR
Miguel A. Rodríguez C.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

APARTADO 1425

AÑO II

San José, Costa Rica, Lunes 14 de Mayo de 1951

Nº 73

TORTURADO

CON TORTURAS SE OBTIENEN CONFESIONES EN PLENO REGIMEN CONSTITUCIONAL

La sensacional revelación la hace RODOLFO BONILLA GUZMAN, cuyo testimonio le dió base al Gobierno para encarcelar a distinguidos calderonistas

Pueden estar seguros de que he sido una víctima también y que protesto por la forma en que se me acusa de delator

Tengo motivos suficientes con los cuales podría demostrar que no me quedaba más remedio
QUE INVENTAR CUENTOS

Si alguno merece estar preso tengo que ser yo, por cobarde y no poder resistir la tortura, dice Bonilla Guzmán en sensacional documento

¿Qué harán, frente a este documento de Bonilla Guzmán, el Juez Sanabria y el Prdte. ULATE?
Pues sencillamente reír satisfechos de haberse dado el gustazo de meter en la cárcel a un grupo de estimables costarricenses.

Se ha venido a confirmar ampliamente lo que afirmó TRIBUNA LIBRE: que lo del complot revolucionario no era más que una farsa y un pretexto para realizar nuevas venganzas políticas

 **Busque Texto en la página octava** 

NOTAS EDITORIALES

Han resultado inútiles los esfuerzos realizados por el actual régimen para inculpar, por un simplísimo afán de venganza política, achacándoles participación en un movimiento subversivo, a un grupo de distinguidos elementos del calderonismo. Inútiles, decimos, han sido esos esfuerzos, porque las pruebas contra los "conspiradores" no han aparecido por ninguna parte, porque el movimiento revolucionario sólo ha existido en las mentes calenturientas de algunos funcionarios.

Ya son dos las ocasiones en que el actual régimen ha caído en el ridículo por culpa de la impremeditación y la violencia. Y son dos las ocasiones en que el calderonismo, en un régimen que se dice Constitucional, ha sido el pato de la fiesta. En agosto del año anterior, so pretexto de una revolución, la fuerza pública pisoteando la Constitución y las leyes, allanó estimables hogares, a altas horas de la noche para detener a distinguidos calderonistas, que dormían a pierna suelta, ajenos por completo a todo movimiento perturbador del orden.

Fué tal la metida de extremidades del gobierno que las personas que habían sido detenidas tuvieron que ser puestas en libertad pocas horas después porque el movimiento revolucionario . . . sólo había existido en la nerviosidad de algunos Jefes de policía. Sin embargo, el Sr. Ulate, y con él los periódicos oficiales, echaron al vuelo las campanas de su satisfacción porque el gobierno había logrado "debelar" el movimiento sin suspender las garantías constitucionales. Y realmente no suspendió el gobierno las garantías constitucionales por la inocente razón de que todas esas garantías fueron pisoteadas.

Pareciera que los hombres del actual régimen padecen de la rara enfermedad de ver revoluciones por todas partes. Esto es, sin duda, un síntoma grave para un gobierno. Un régimen completamente consolidado, que goce de las simpatías populares, nada tiene que temer. Se habrá dado cuenta, por fin, el Sr. Ulate, y con él su reducido grupo de allegados, de que cada día pierde más popularidad? Sólo así nos expli-

camos esa nerviosidad que cunde en las esferas oficiales y que hace al régimen no sentirse seguro.

Y sólo por esa nerviosidad nos explicamos que el gobierno incurriera ahora, como en agosto del año anterior, en el ridículo, jingrato ridículo, de inventarse una revolucioncita y sin suspender tampoco las garantías constitucionales, que fueron pisoteadas una vez más, proceder a la detención de un grupo de Calderonistas que gozan en el seno de la sociedad costarricense, por sus antecedentes de honradez y laboriosidad, de muy merecidas simpatías.

Desde el primer momento dijimos que la ciudadanía había recibido la noticia de la nueva revolución, anunciada por las sirenas de los periódicos oficiales, con absoluta indiferencia. El tico, escamado ya por tanta farsa, tuvo la sensación de que el tal movimiento no era otra cosa que una comedia. El tico ya no come cuento. No cabe duda de que el Sr. Ulate y los suyos sintieron en torno suyo el hielo que se produjo en la ciudadanía frente a los burdos folletines sobre un complot subversivo. Si el gobierno lo que quiso fué tomarle el pulso a la opinión pública el resultado ha debido ser un trago demasiado amargo, a los que tiene, sin embargo, que irse acostumbrando, para el señor Ulate y para los que, con sus consejos, lo ayudan a dar estos traspies.

Ha sido tan descabellada la conjura del régimen contra el Calderonismo que la Corte de Justicia se ha encargado de encomendarle la plana al Ejecutivo. En estos momentos la mayoría de los "conspiradores" se encuentran en libertad porque no existe una sola prueba en su contra. El país ha podido ver, justamente alarmado, que por más de un mes se tuvo en la cárcel a un grupo de distinguidísimos costarricenses sin motivo alguno, sin existir contra ellos ninguna evidencia condenatoria. ¿Y el Sr. Ulate? El Sr. Ulate dijo que él asumía toda la responsabilidad. La historia se encargará de calificar esa responsabilidad y de calificar a quien, desde la llanura, tronaba contra la opresión y, desde la altura, hace de la opresión arma favorita para gobernar.

PRESOS POLITICOS...?

Sábado veintinueve de abril, día de visita...

Desde las once de la mañana comienza a bajar la cuesta que conduce a la Penitenciaría, gran cantidad de personas; inmensa cantidad de personas. Gente de la ciudad y del campo. Ricos y pobres, mujeres, hombres, jóvenes y viejos. El campesino descalzo, pelo blanco, camisa blanca y conciencia blanca, que viene a ver a su amigo que está encarcelado. El profesional que quiere abrazar a su colega que está encarcelado. El hombre de negocios que quiere conversar con su amigo el hombre de negocios que está encarcelado. El intelectual honesto que quiere demostrar su afecto al intelectual brillante que está encarcelado. El compañero del taller, el pelo en desorden y la conciencia en orden, que quiere sentirse cerca de su compañero de trabajo que está encarcelado. Gente de todas las ocupaciones y de todas partes van hacia la cárcel porque también los presos son hombres de todas las ocupaciones y fueron traídos por los carceleros de todas partes...

En la puerta de la Penitenciaría un guardia lanza una pregunta. Presos Políticos? y al contestarle afirmativamente, después de registrarlos, nos indica la dirección que debemos seguir para llegar a ellos. Pero nos sigue hiriendo el grito del Guardia y pensamos; ¿qué es un preso político? Preso político es una persona que está privada de su libertad porque piensa distinto al gobernante. Preso político es el escogido por un régimen injusto para tratar de intimidar al pueblo... En este momento recordamos que todas las tiranías han tenido presos políticos y que todos los amantes de la libertad han sido presos políticos. Qué bien dijo el Guardia cuando gritó en la puerta de la cárcel: Presos políticos...

Estamos con ellos. Son casi un centenar: Campesinos, obreros, pro-

fesionales, hombres de negocios, agricultores. Los abrazamos orgullosos y brevemente, no queremos distraerlos. Están con sus esposas, con sus madres, con sus hijos, abrazándose tiernamente entre los centenares de personas que han ido a visitarlos y que tienen con ellos el parentesco indisoluble de los ideales invencibles.

Son dos horas de abrazos. Nadie quiere dejarlos, hasta que un carcelero con una larga lista, comienza

a llamar a gritos a los presos políticos. Cada nombre una ovación, y los presos sonrientes y satisfechos, saludan con la mano, mientras uno a uno van cerrándose los portones de acero a sus espaldas.

Todos los visitantes salimos a la calle. Venimos orgullosos. Somos amigos de los presos políticos pero ellos, en la cárcel, están aún más orgullosos: Cuando los inconscientes encarcelan es un honor indiscutible estar en la cárcel.

Obsequios con que la Delegación del "Gobierno" de Otilio Ulate pudo haber congratulado al General Somoza en la toma de posesión

Sabida la sinceridad con que el actual «gobierno» maneja sus relaciones diplomáticas con la hermana República de Nicaragua, se nos han acercado algunos entendidos en estas materias a sugerir algunos de los presentes con que la «lujosa delegación tica» enviada por Ulate, pudo haber agasajado al General Somoza con motivo de la toma de posesión para el nuevo período presidencial.

1.—La visa de residencia en Costa Rica, secreta, del líder revolucionario Juan Bosh, que tan callada se ha tenido.

2.—Otro apagón, como el que denunció en las páginas de «La Nación» don Camilo Galagarza Cabalceta, para que un Capitán Tormenta pudiera transportar sin mucho cierto material hacia ciertos lugares...

3. Algunas ediciones del «Diario de Costa Rica» y de «la Hora» en que se trata con mucho cariño al gobernante nica, y aún el Diario del domingo 29 de abril p. pdo. con la amistosa caricatura de la sección «De Domingo a Domingo» que allí aparece.

Otra edición de «la Hora» en que se reproducen en primera página unas declaraciones del general Fi-

gueres, en que se alude muy «afectuosamente» al Presidente Somoza.

5.—Una bomba como la que se puso en el Consulado de Nicaragua en Costa Rica, con declaraciones de hampones de que fué colocada por distinguidos calderonistas, a pesar de que en el país todo el mundo sabe quién hacía las bombas, y quiénes las usaron como arma favorita durante toda una campaña política.

6.—Otras ediciones de «la Hora» y «Diario de Costa Rica» en que se reproducía una fotografía del General Somoza en compañía del Dr. don Rafael Angel Calderón Guardia, en que se hacía mofa de ambos y se les escarnecía bajo el infamante título de «El Pacto del vestido de baño».

Con estos obsequios, nos dicen, podía haber quedado muy convencido el Excmo. Sr. Presidente de Nicaragua, de la amistad del «gobierno» de Ulate.

Busque y lea
TRIBUNA LIBRE
todos los Lunes

5151

≡ GARAGE ≡
AGUILAR

5152

CARTA DE UN ULATISTA A OTRO ULATISTA

Estimado Eduardo:

Te escribo para saber de vos, después de la última vez que nos vimos en el Estadio, cuando la toma de posesión de don Otilio. Recuerdo que estábamos muy contentos, en aquella mañana de sol, tan alegre y tan bonita, con los palcos oficiales llenos de muchachas bonitas, de señoras muy lujosas y de señores de prosapia, a quienes no conocíamos, pero de los cuales nos dijeron que eran diplomáticos.

Recuerdo perfectamente que al preguntarte las razones de tu contentura, cuando al terminar el bello espectáculo, nos fuimos a tomar unas cervezas, me volviste a ver con la cara radiante y me dijiste, más o menos, lo siguiente.

—«Estoy alegre de que don Otilio haya tomado posesión hoy, por dos cosas: en primer lugar, se ha hecho respetar el veredicto de la opinión pública, y en segundo lugar, se restablece la constitucionalidad, haciendo a un lado a Pepe Figueres, a quien no apoyamos ni los calderonistas ni los ulatistas. Por eso estoy contento.

Dijiste eso, y me invitaste a otra cerveza, al final de la que yo te pregunté, lo recuerdo muy bien, que si pensabas que don Otilio iba a hacer un buen gobierno. Y de nuevo tu voz franca y agradable, se dejó oír para decirme:

—«Don Otilio hará un buen gobierno, porque don Otilio no es ese farsante que pintan los calderonistas. Don Otilio está comprometido más que ningún otro político, a hacer una buena administración, porque la campaña que ha hecho contra los desastres de Calderón y Picado, durante ocho años incesantes, además de golpear esos regímenes malos, sirvió para educar al pueblo, y decirle al pueblo lo que debe y lo que no debe hacer un gobierno. Las promesas hechas por don Otilio son las promesas que le hizo a un pueblo sediento de justicia un hombre que no es hipócrita, ni calculador, ni mezquino, ni irresponsable, ni rencoroso. Por eso creo que don Otilio comenzará a hacer inmediatamente un buen gobierno.»

Eso dijiste, con tu sinceridad honrada y diáfana. Yo te acompañé en esas esperanzas, porque así lo creía y quizás influido por la belleza del espectáculo de la toma de posesión, tan brillante, tan bonito, tan patriótico.

En la tarde nos despedimos. Cada uno cogió para su casa, allá vos, y yo aquí, y desde entonces no te he vuelto a ver.

Ahora te escribo para preguntarte si seguís pensando lo mismo del día de la toma de posesión... ¿Seguís pensando igual?? Te lo pregunto a vos, porque yo sé que sos honrado y que ningún «hueso» ni ninguna «botella» de seis mil pesos al mes te tapa la boca. Vivís de tu trabajo, crias una familia y tu corazón es el de un hombre bueno. ¿Seguís pensando lo mismo? Te veo bajar la cabeza, y decirme que no, que has cambiado de manera de pensar. Te conozco muy bien, y me parece estarte viendo, triste diciendome que nos dieron una gran cuenteada...!

Si, Eduardo. Una gran Cuenteada...! Lo digo sin odio para don Otilio, sin rencor, pero con amargura, como cuando reconocemos el error de un familiar nuestro, en quien habíamos confiado mucho... Nos cuentearán...!

Aquella campaña diaria de «La Hora» contra el alto costo de la vida, titulada permanentemente, en primera página, «La Especulación sigue su marcha», nos prometía implícitamente la rebaja del costo de la

vida durante el gobierno de don Otilio. Y qué ha pasado? Que nunca, ni durante la guerra mundial, los precios han estado tan altos...! Y con cosas dolorosas para nosotros los ulatistas, como éso de que lo primero que subió fue la leche, tan necesaria para los que tenemos gútilas, y dándose el caso de que casi todos los ministros tienen lecherías para vender leche...!

Creeme que me duele, como te debe doler a vos! Todavía tengo la señal del «blackyacazo», que me dieron durante la huelga de brazos caídos, y cada vez que me la veo, me dan ganas de decirme: «Está bueno, por animal...»

Vos sabés que nadie presta un cinco, que el capital se esconde, que se queja el cafetalero, a pesar de los buenos precios, pues de nada le valen los 55 dólares por quintal, si aquí el gobierno se encarga de esquilmarlo con impuestos y jodarrías; el industrial está que trina; el agricultor no sabe a qué atenerse, pues un día establecen el control de precios para quitarlo al día siguiente, ponerlo pasado mañana y eliminarlo el sábado.

Yo gastaba hace un año, en la pulpería de don Miguel, 34 pesos por semana. Ahora mi mujer trae menos cosas y paga 56 pesos.

Hace tiempo que no me tomo unas cervezas, como lo hacía de vez en cuando, porque la vida, ¡qué carambást! no va ser sólo rigor. ¿De dónde ahora una cerveza el sábado? Se compra menos leche, ya mantequilla no la compramos, y le dan a uno un huevo pasado por agua cuando esté enfermo nada más.

Y lo que más duele, es que volvéis a ver a los que han agarrado puestos en el gobierno, y los véis con carros, gordos, relucientes, felices de la vida, hasta con cierta risita de burla para los que estamos debajo habiendo sido nosotros, sin embargo, los que aguantamos todas las vainas de los «caldero-comunistas» cuando había que fregarse. Claro, todo éso le tiene que doler a uno, que no es tonto, ni tampoco es de palo.

Se pide una cantidad de cemento para la construcción o reparación de una escuela, y el gobierno contesta que no hay plata! Como va haber plata para escuelas, si hay millares y millares de empleados públicos con sueldos inmensos! Cómo va a haber plata si hay que mandar diplomáticos a Europa y a todas partes? Cómo va a haber plata para un camino, si hay que gastar un millón de colones en la Guardia Civil, además de la que ya se está gastando? Ah Eduardo...! Qué cosas más tristes para nosotros!

Y lo de la promesa de que no iba a crear más impuestos hecha por don Otilio en su mensaje al congreso, promesa formal a la que respondieron en el acto, tomándole la palabra, las cámaras de comercio, de agricultura, de industrias, de cafetaleros, de azucareros y otros? Y después de esa promesa pública, sería nos han caído como seis impuestos más... A mí no me importaría un impuesto justo, te lo digo, pero ésos impuestos, para burocracia, para gastar la plata en cochinedas, para ametralladoras, no los puedo ver... Pero la verdad es que don Otilio se comprometió a no poner un solo impuesto más, ni justo ni injusto... Y ya ves...!

Después, eso que dicen los calderonistas es cierto: el médico gobernó con 55 millones de colones al año; hizo escuelas, caminos, carreteras, y tantas muchas vainas más, y además dejó que robaran los alargados, la mayoría de los cuales, por cierto es-

Para mentir y comer pescado... hay que tener mucho cuidado

Lo que costaba la vida durante el Gobierno de CALDERON GUARDIA, que era tiempo de Guerra contra Japón, Alemania e Italia.

Lo que cuesta la vida durante el Gobierno de ULATE, ahora que no estamos en Guerra Mundial.

Por la Guerra, durante el Gobierno de CALDERON GUARDIA, la Carretera Panamericana restó brazos a la Agricultura lo mismo que las siembras de Abacá, Hule, y Quina
¡Ahora no pasa eso!

Por la Guerra, durante el Gobierno de CALDERON GUARDIA, los Estados Unidos no nos vendían artículos esenciales para el consumo, y cuando los vendían, nos señalaban cuotas
¡Ahora no pasa eso!

Por la Guerra, durante el Gobierno de Calderón Guardia, no llegaban barcos a nuestros puertos ni los aviones traían cargas para uso civil.—¡Ahora no pasa eso durante el Gobierno de Ulate!

Por la Guerra, durante el Gobierno de Calderón Guardia, Costa Rica exportaba verduras, huevos y mantequilla para el abastecimiento de las fuerzas americanas, acantondas en el Canal de Panamá.— ¡Ahora en el Gobierno de Ulate, no pasa eso!

Y ¡asómbrese usted! La vida está ahora --en el Gobierno de Ulate-- a más del doble de cara que en tiempo de Calderón Guardia

¡No estamos en Guerra Mundial, pero sin embargo, la vida está más cara que cuando estábamos en Guerra!

PRUEBAS AL CANTO

TIEMPO DE CALDERON GUARDIA

Libra de carne	¢ 0.35
Libra de frijoles	» 0.15
Libra de arroz	» 0.35
Libra de azúcar	» 0.20
Libra de café	» 0.60
Libra de Mantequilla	» 2.15
Botella de leche	» 0.35
Dulce la tapa a	» 0.35
Jabón, barra grande	» 1.00
Maíz cuartillo	» 0.90

TIEMPO DE OTILIO ULATE

Libra de carne	¢ 0.90
Libra de frijoles	» 0.60
Libra de arroz	» 0.85
Libra de azúcar	» 0.50
Libra de café	» 4.00
Libra de mantequilla	» 7.00
Botella de leche	» 0.70
Dulce la tapa	» 1.00
Jabón barra pequeña	» 1.30
Maíz cuartillo	» 3.00

Y así por el estilo, entreténgase usted en comparar los precios, y lea después el Mensaje del Sr. Ulate al Congreso, asegurando que ahora está la vida más barata que en tiempo de Calderón Guardia.

Y esa fenomenal diferencia es sin tomar en cuenta la Guerra. ¿Qué tal si en el Gobierno de Ulate hay una guerra? Nos mataría definitivamente de hambre a todos...

BAJO EL IMPERIO CONSTITUCIONAL

Quienes palpamos la realidad desnuda, quienes estamos deshabilitados y no somos víctimas de alucinaciones, nos pelizcamos para saber en qué mundo vivimos y si nos hemos vuelto locos o fontos de capirote. Se nos había calado entre ceja y ceja, que Costa Rica gime aherrojada por lo más peligrosa de la dictaduras, por la más irreductible opresión, por la más aparatosa exhibición armada, por el odio más concentrado y la persecución más enañosada. Pero resulta,—después de oír el mensaje del Presidente Ulate a la Asamblea Legislativa,—que lo que creímos ver era un espejismo porque las cosas no son como las vemos y las apreciamos al través de los sentidos, sino como afectan serlo. Escuchemos, reverentes, al Presidente Ulate. Dijo: "Hemos mantenido el imperio de la Constitución y defendido la libertad aún bajo circunstancias adversas y hemos podido clarificar definitivamente nuestra posición internacional a favor de las democracias, una vez eliminados del gobierno los factores que habían puesto al país en entredichs ante las demás naciones".

No dudamos que se haya mantenido el imperio de la constitución, pero a espaldas de ella, a hurtadillas, sin su consentimiento, guardan prisión los enemigos políticos acusados de una absurda conjura terrorista, sin pruebas ni indicios vehementes contra ellos. Los recursos de Habeas Corpus-paños de lágrimas que ya no enjugan lágrimas,—pasaron a la categoría de señuelos para ingenuos. Los domicilios han sido allanados y cateados sin orden de juez a cualquier hora del día o de la noche y han sido conducidas a mazmorras inmundas, personas a quienes se incomunica por semanas enteras sin que el propio Juez a la orden de quien están, se haya enterado de ello. Para encarcelar a los ciudadanos huelgan las pruebas y no son óbice los buenos antecedentes. Basta que un individuo descalficado y rehabilitado por el mismo juez, según el caso declare en contra de un calderonista, para que, "íipso facto" se libre la orden de su captura.

La libertad alardeada por el Gobierno no es única e indivisible, sino unilateral y dirigida y reza con los costarricenses de turno, amenazados por quien debiera protegerlos. Nadie se considera seguro, nadie respira el aire enrarecido de la libertad y todos esperan resignadamente caer de un momento a otro en desgracia ante los poderes absorbentes del Gobierno. Quién por un boicot comercial, quien por restricciones aduaneras, quien por reducción del crédito bancario, quien por el cobro perentorio de obligaciones o impuestos triplicados y multas y por tantos otros medios con que los gobiernos poco respetuosos pueden coaccionar a sus gobernados. El mismo director del periódico La Nación, que ha sido del riñón Ulatista, se ha puesto a cantar la palinodia en un desesperado intento de congraciarse con el Presidente Ulate, a quien hirio con la reproducción de un editorial de La Estrella de Nicaragua y con una nota delatora de un subrepticio control

de correspondencia. Al calor de su reclamo de amistad, salió el editorial "Aclarando Posiciones" en el que copia algunos de los muchos denuestos espetados por La Nación contra los calderonistas. Todos estos énfasis son bien elocuentes sobre la realidad vivida. La clarificación a favor de las democracias, nos llega precisamente cuando se tienen las cárceles hasta el tope de reos políticos, cuando se rematan y exproprian a los enemigos alcanzados por turbios procesos instaurados por Tribunales Especiales; cuando se niega la amnistía general coincidiendo con asonadas de dudosa factura, y cuando se confirma y denuncia que el presidio de San Lucas es un antro infernal donde los presos duermen hacinados sobre el pavimento y en donde se pudren indistintamente, con los criminales calificados, los reos no rematados y los penados por simples faltas de Agencia de Policía.

Estos son detalles o minucias que pasan desapercibidos para los padres de la Patria. Por ello el Presidente de la Asamblea Legislativa, Dr. don Marcial Rodríguez, afirma muy orondo: "La justicia en este Gobierno, balanza que mantiene el equilibrio social, ha sido manejado con singular pulcritud, siendo desde luego, una de las mejores garantías de que disfruta el pueblo costarricense".

Y para darnos la puntilla, dice el Presidente Ulate: "Existe una evidente relación directa entre la detención provisional de un corto número de personas y la suspensión del estallido de bombas de dinamita".

Esa relación es mucho más evidente de lo que se imagina el Presidente Ulate, pero no indica, como pretende insinuarlo, que ese corto número de personas detenidas sean los terroristas. Nadie puede creer a esta hora que las autoridades coparan a todos los comprometidos porque siempre sucede lo mismo: no son todos los que están ni están todos los que son. La prueba es que después de sufrir una prisión arbitraria más o menos dilatada, han sido puestos en libertad docenas de indiciados ante la ordeu imperativa del Juez o de la Sala. Debe admitirse, entonces, que muchos inocentes guardaron prisión y muchos culpables permanecen en libertad. Si el cese de hostilidades en tales circunstancias fuera indicio de culpabilidad, los terroristas que andan sueltos y que ya no ponen bombas, tendrían buen cuidado de reanudar su campaña. Lo que ocurre hace pensar, por el contrario, que el macabro plan tan burdamente hilvando, responde a otros fines de propaganda internacional. Todo ello a despecho del sentimiento del Presidente Ulate al saber que muchas personas guardan arresto.

Se nos hace el corazón un puño y se nos agolpan las lágrimas al saber del dolor que padece nuestro Mandatario al ver a muchas personas guardando arresto.

Con razón las naciones amigas de Costa Rica baten palmas y se hacen lenguas de la ejemplar democracia que vivimos los Ticos.

JUAN R. QUIROS

EMPRESA LUIS P. JIMENEZ

ING. CIVIL

TELEFONO 5943 :: SAN JOSE, COSTA RICA :: APARTADO 527

Toda clase de construcciones por Administración o Contrato

(Viene de la pág. CUATRO).

tán con don Otilio ahora . . .

Bueno, Calderón con 55 millones, hizo cientos de escuelas, cientos de kilómetros de carreteras, universidades, carretera panamericana y dejó que manotearan. . . Ahora con 150 millones, casi el doble más, ni carreteras, ni puentes, ni escuelas ni tampoco manotean. . . ¿Qué se hace la plata por el amor de Dios? Qué se hace la plata, si éste es el Gobierno más rico que hemos tenido en Costa Rica? Por cierto, que cuando el gobierno es rico, el pueblo es pobre. . . !

Nosotros, los Ulatistas, debemos decir las cosas

francamente, y no dejar que sean los "caldero-comunistas" los que señalen los errores. Yo estoy dispuesto a no "tragrar más cable" en silencio. Por eso te he escrito. Es un desahogo. Si querés le das esta carta a don Ramiro, a ver si él, que tiene conocidos de influencia, la puede publicar. Nada importa que le des el nombre mío con pelos y señales.

Saludes a los "guilas". Decile a Raquel que Norma la saluda, lo mismo que la niña Lupita. Me enojé con el tulle y el negocio aquel se fregó.

Después te cuento.
Te abraza tu amigo,

LEONARDO

Muy merecido el palo que el periodista cubano descargó sobre Rómulo Betancourt

Los costarricenses no nos olvidaremos nunca de que Betancourt le prestó ayuda a Figueres
Gracias a esa ayuda de Betancourt murieron 2.000 costarricenses y 25 mil compatriotas están expatriados

Con motivo de un brillante artículo escrito contra Rómulo Betancourt por el jefe de redacción de «Diario de la Marina», Gastón Baquero, el señor Genaro Verde Ortega publicó otro en que defiende a Betancourt.—Nosotros respetamos mucho la opinión ajena, pero tenemos derecho a comentar las apreciaciones que nos parecen fuera de lugar.

Dice, por ejemplo, el Sr. Verde Ortega, que «quienes conozcan la tradición de e-e periódico—«Diario de la Marina»—y los antecedentes de su Redactor Jefe no podrán menos de extrañar que un periódico de Costa Rica reproduzca sus asquerosos insultos contra Rómulo Betancourt, ligado a esta tierra por lazos de afecto.»

Se nota que el señor Verde Ortega no conoce, sino en parte, lo que es la tradición del periodismo en Costa Rica. Aquí, en nuestra tierra, Sr. Verde, los periódicos—por lo menos de 1948 para atrás—sollian ser de una libertad absoluta, sin restricciones, que acogían, en sus columnas las censuras más severas contra cualquier hombre público. El actual Presidente Sr. Ulate, por ejemplo, hizo blanco de sus más duras críticas a don Ricardo Jiménez, al Dr. Calderón Guardia y a don Teodoro Picado.

Si así se procede con los de la casa, ¿por qué vamos a proceder distinto con los de afuera? El señor Verde Ortega nos podrá decir que es una descortesía tratar a los de

afuera en esa forma. Pero a esto podríamos decirle al Sr. Verde Ortega que los costarricenses no consideramos al Sr. Betancourt como un extraño puesto que el Sr. Betancourt, junto con Prio Socarrás y el Dr. Arévalo, fué quien ayudó a Figueres a ganar la revolución del 48. Ya ve que el Sr. Betancourt no es un extraño para nosotros, Sr. Verde Ortega? Por lo demás, no debe alarmarse el Sr. Verde de que Gastón Baquero pusiera de Rojo y Azul al Sr. Betancourt. No dice el Sr. Verde que el Sr. Betancourt es un líder? Pues los líderes tienen que recibir,

no sólo flores, sino palos también. Y a fé nuestra que el Sr. Betancourt tiene muy merecido el palo que le descargó Gastón Baquero en «Diario de la Marina».

Según la teoría del Sr. Verde los periódicos de Costa Rica deben ignorar lo malo que se diga contra el Sr. Betancourt a pesar de que, por culpa de la ayuda que el señor Betancourt le prestó a la revolución figuerista, murieron dos mil costarricenses y 25 mil compatriotas se encuentran en el exilio. Esta salida del Sr. Verde tiene, sin duda, mucha gracia.—*María Roldán T.*

Existen o no las Leyes para este Gobierno? Por medio de un simple Reglamento se desconocen disposiciones legales

En la Gaceta del martes 8 del corriente se publicó un reglamento sobre perros, si señores, sobre perros, cuya lectura es una delicia. En momentos en que el país reclama de sus gobernantes actitudes energicas como, por ejemplo, para lograr el abaratamiento de la vida, acabar con la creciente ola de criminalidad, dejar de esquilmar al sufrido pueblo con nuevos impuestos, se nos viene La Gaceta publicando un reglamento sobre perros.— ¡Y qué reglamento! Después de decir que si los perritos son de color blanco, rosado, marfil o celeste no pagarán sino un po-

quito, para matricularlos, y que si son de esos zaguanes llenos de pulgas, pagarán mucho más o de lo contrario van al sacrificio, el poder ejecutivo—este bendito poder ejecutivo que nos gastamos los ficos—dice muy campante en el artículo final del reglamento: «Toda disposición LEGAL que se oponga a este reglamento queda sin efecto». Desde cuándo, insignes gobernantes, una disposición reglamentaria del ejecutivo puede anular una ley?

Indudablemente así anda todo en el gobierno. ¡Y después dicen los brochas, que uno es un deslenguado!

TORTURADO

Nuestra afirmación de que todo el alboroto que hizo el gobierno alencarcelar a distinguidos elementos del calderonismo no era más que una patraña para realizar nuevas venganzas políticas contra los enemigos del régimen, ha venido a ser ampliamente confirmada.

FALTA DE PRUEBAS

Para proceder a la detención de los calderonistas a quienes se sindicaba como los jefes de un movimiento subversivo, el gobierno se basó en simples chismes. Y el Juez Sanabria, a quien correspondió tramitar todo este zalecho, dictó los autos de detención sin que existiera ninguna prueba concreta contra nadie, sólo el dicho de los funcionarios de la investigación.

LA SALA SEGUNDA LE ENMIENDA LA PLANA AL JUEZ

Los procuradores señores Gómez y Poll, que se oponían a toda gestión que se planteaba ante el Juez Sanabria para lograr la libertad de los detenidos no han tenido un momento de reposo, interponiendo incidentes para que se prolongara la prisión de las víctimas del régimen. Pero ni el juez ni los procuradores contaban con la huépeda. Y la sala segunda penal se vió obligada a echar por tierra todo lo que habían hecho, con laboriosidad digna de mejor suerte, el juez Sanabria y los procuradores. La sala ordenó la libertad de la mayoría de los presos porque no había ABSOLUTAMENTE NINGUNA PRUEBA contra ellos.

¿QUE HARA EL JUEZ SANABRIA FRENTE A UN NUEVO TESTIMONIO DE RODOLFO BONILLA?

Para proceder arbitrariamente a la detención de costarricenses cuyo único delito es el de no ser amigos del actual régimen, el gobierno se agarró a tabla de salvación bien débil, por cierto de una denuncia formulada por Rodolfo Bonilla Guzmán. Se probó que en enero de este año el Juez Sanabria no quiso hacerle caso, en asuntillo de poca monta, al testimonio de RODOLFO BONILLA GUZMAN por "no merecerle ninguna fé ese «testimonio», según palabras textuales del

Juez Sanabria. Sin embargo, tres meses después la denuncia de Bonilla Guzmán sí le mereció amplísima fé al mismo Juez Sanabria para dictar auto de detención contra estimabilísimos calderonistas. Ahora Rodolfo Bonilla Guzmán, por medio de una carta, dice que todo lo que él declaró es FALSO. ¿Qué hará el Juez Sanabria frente a este nuevo testimonio de Bonilla Guzmán? Para la opinión pública será muy interesante saberlo.

LA CARTA DE BONILLA

La siguiente es la carta de Rodolfo Bonilla Guzmán, principal testigo del Gobierno, cuya declaración determinó a las autoridades de policía a privar de su libertad, sin que se suspendieran las garantías constitucionales, a un crecido número de costarricenses.—Dice así ese documento:

«**Soy en enviarte estas líneas para que salgan en defensa de que no he sido ni soy un delator aunque las circunstancias así lo hagan ver, Tengo motivos suficientes con los cuales podría demostrar que no me quedaba más remedio que inventar cuentos puesto que yo nunca supe de movimientos subversivos ni mucho menos que yo tomara parte en ellos. Tuve que decir que yo había puesto bombas también por circunstancias que más tarde conocerá el pueblo costarricense. En el día de ayer tuve careos con el señor Modesto Aguilar y otro Poltroneri y debo decir que yo no entré en contradicción sino que le grité al juez que ellos eran inocentes y que si bien es cierto que antes los acusaba, era falso. Luego que protesté ante el juez se me volvió a incomunicar y me tienen dentro de un calabozo. También es necesario que sepan que no tengo abogado no porque no quiera sino porque carezco de medios económicos. Pueden estar seguros de que he sido una víctima también y que protesto por la forma en que se me acusa de delator. Es muy fácil decir eso, pero yo que he estado preso, de calabozo en calabozo, sé como están las cosas. Todos estos señores: Alcides Cáceres, Modesto Aguilar, Porfirio Ugalde, Popo Guardia, Juan Luis Vargas, Juan Rafael Vargas, Elías Kooper, Víctor Wolf, Leonardo Quesada, Luis Barrantes, Jorge Alfaro Bonilla, Manuel Selura, Manuel Céspedes y el señor Poltroneri, son inocentes. Tuve que meterlos contra mi voluntad. Ruego se los comuni-**

quen para que ellos pidan careos conmigo pues si alguno merece estar preso tengo que ser yo, por cobarde y no poder resistir la tortura.

—Rodolfo Bonilla Guzmán. Cuartel de Artillería, 8 de Mayo de 1951»

PATRAÑA PLURA

Las gentes honradas del país, después de leer este documento firmado de puño y letra de Rodolfo Bonilla, vienen a confirmar también la impresión que se habían hecho en torno de la burdísima patraña del gobierno; vienen a caer en cuenta de que no existía tal movimiento revolucionario y que lo que el gobierno quería era realizar contra el calderonismo una nueva vengancilla, que no será la última.

¿QUÉ HARÁ EL Sr. ULATE?

Recordamos que el Sr. Ulate rodeado de militares de relucientes charreteras y de los representantes de los periódicos oficiales y oficializados; frente a multitud de micrófonos, para que el país entero lo escuchara, interrogó a Rodolfo Bonilla Guzmán, cuya declaración fué grabada en discos que después se transmitieron.—¡Nos imaginamos la exquisita sonrisa de satisfacción con que el señor Ulate, colocado en las altas cumbres del investigador sagaz, laborioso, acucioso, etc., etc., oía a Bonilla Guzmán echar al agua a multitud de inocentes! Leyendo la carta de Bonilla Guzmán que se ha hecho pública, ¿tendrá el Sr. Ulate la misma sonrisa de satisfacción? Estamos seguros de que también se sonreirá satisfecho porque ya se dió el gustazo de mantener por más de un mes en la cárcel a elementos representativos de la oposición a su régimen. Qué pensarán de estas actitudes las gentes honrables que creyeron ver en el Sr. Ulate al salvador de Costa Rica. ¿Verdad, ulatistas, que es más importante para su insigne jefe estar inventando revoluciones con el único y exclusivo propósito de meter en la cárcel a los enemigos del régimen, que preocuparse por resolver los problemas de verdadera importancia para el bienestar de los costarricenses?—¿Verdad que es más cómoda la posición de investigador que de jefe del ejecutivo?—Tenga cuidado el Mayor Pacheco no vaya a ser que una mañana de éstas se lleve la sorpresa de que el señor Ulate se cansó ya de jugar de Presidente y quiera seguir jugando de sagaz investigador.